

EN CASA DE LOS "BLACK PANTHERS"

"Nuestra posición es única en el mundo"

DICEN que Harlem es peligroso. Quizá es un modo de decir que la pobreza es peligrosa, que la segregación racial es peligrosa, que la explotación secular —en este caso, de los negros— es peligrosa, que confiar a la enajenación y a la ignorancia la pacificación de un grupo social es también una política peligrosa. El hecho de que el negro norteamericano haya conquistado una serie de derechos en los últimos años y que hayan desaparecido de los servicios públicos las normas que confirmaban la segregación, es sólo una conquista parcial —encuadrada en un largo proceso histórico hecho de innumerables luchas y factores— a la espera de las transformaciones económicas que acaben con la vieja servidumbre. Hoy por hoy, mientras a dos pasos de la sala de conciertos de la internacionalmente famosa Filarmónica se alza el miserable "ghetto" negro de Filadelfia, mientras sean negras más del 90 por 100 de las prostitutas de Nueva York, mientras uno encuentre la piel negra en los trabajos más serviles, mientras uno vea policías contemplando sonrientes el tráfico de drogas en la callecita de un suburbio negro, el aceptar que Harlem es peligroso para un blanco supone sólo el reconocimiento de una resultante histórica. Impresiona pasar, en pocos minutos, del Nueva York blanco, de rascacielos impecables, al Nueva York negro, con las familias sentadas en la puerta de sus casas, con las calles sucias, las paredes pintarrajeadas de spray, iglesias de las más diversas y espirituales sectas a cada paso y una Humanidad derrotada asomando a las esquinas. Y Harlem impresiona no ya por lo que tiene de capital africana arrancada de su continente, sino por la violencia económica, por la salvajada histórica —salvajada blanca, salvajada occidental, en la que también los españoles tuvimos nuestra parte— que subyace en el trasplante.

No puede sorprender que una buena parte de la población negra observe con una mezcla de resentimiento y latente agresividad al blanco que llega a curiosear y procede de un mundo que siempre fue hostil y sigue siendo política y económicamente superior. Tampoco ha de extrañar que el movimiento negro cuente con banderías y respuestas contradictorias, enfrentado como está a un proceso que no tiene precedentes históricos. ¿Acep-

tar el ritmo que imponen los movimientos liberales blancos? ¿Consolarse con reconocimientos legales que apenas alteran la situación laboral y económica de la población negra? ¿Articular la lucha en el cuadro de las reivindicaciones de todo el proletariado norteamericano, con independencia del color de

na de negros exaltados, una película ferozmente antiblanca producida por gentes de la izquierda italiana; o cuando me cayó el atardecer en el Central Park y, al cruzar un sendero, dos negros consideraron por un instante si valía o no valía la pena atacarme.

Creo, desde luego, que el ser

pobres, gentes estáticas en las ventanas— de Harlem. Símbolo y capital negra.

Uno pensaría que, tras la caza de "panteras negras" practicada en este país hace algún tiempo, el grupo estaría en la clandestinidad. La propagada imagen del "pantera negro" —muy a tono con el nombre del partido— liga mal con la idea de ir preguntando dónde tienen su oficina. Pero a mí me habían dicho que los "Black Panthers" tenían un domicilio público y decidí ir a buscarlo, acompañado de un profesor español de la Universidad norteamericana. En algún que otro sitio nuestra pregunta cayó mal y volvimos al coche —habíamos traspasado, con mucho, la "línea de seguridad"— con indisimuladas ganas de darnos por vencidos. Hasta que en una librería especializada en textos políticos nos dieron la dirección. Dos muchachos, de aire grave, con

José Monleón

su piel? ¿Intentar crear un Estado negro en algún lugar del país? ¿Volver a África? ¿Reafirmar o "debilitar" la identidad cultural que separa al negro del blanco?

Todo esto y cosas parecidas las iba yo pensando mientras cruzaba las calles de Harlem y recibía la mirada poco amistosa de sus habitantes. Lo había pensado también, intentando sobreponerme al temor inevitable, la noche en que vi, en un cine de Chicago, con la sala lle-

español, el sentirme exteriormente identificado —por mi aspecto, por mi lenguaje, por las personas, que me acompañaban— con los puertorriqueños, el otro gran grupo explotado y marginal de los Estados Unidos, me ha ayudado siempre a vivir con cierta serenidad esos momentos. Como viví ahora la búsqueda del domicilio de los "Black Panthers", atravesando las calles negras —tiendas chillonas, vitrinas llenas de pelucas, casas



"Crear un Estado negro en el territorio de los Estados Unidos sería una solución falsa, porque implicaría, en el hipotético caso de que pudiera realizarse, cargar con todos los problemas del capitalismo".



No puede sorprender que una buena parte de la población negra observe con una mezcla de resentimiento y latente agresividad al blanco que llega a curiosoarse y procede de un mundo que siempre fue hostil y sigue siendo política y económicamente superior.

aspecto de proletarios estudiantes, atendían la librería. Tuvieron primero que oírnos hablar español, identificarnos como puertorriqueños, vernos comprar unos libros y cruzar unas palabras para, al fin, explicarnos dónde estaba el domicilio de los "Panteras Negras". Tuvimos que volver atrás, salir de las callejuelas y meternos en una de las grandes avenidas de Harlem, en las que, si bien el negro sigue siendo su casi total ocupante, ya es posible tropezar con algún blanco, puertorriqueño si arrastra los pies, extranjero si lleva una cámara.

Al fin, el domicilio de los "Black Panthers", un bajo modestísimo, compuesto por una habitación única dividida por un par de tabiques de madera. En la misma puerta, un guardián, supongo que un militante de turno. Lleva pendientes dorados y está leyendo uno de tantos libros sobre la guerrilla urbana. Nos mira con gravedad y nos dice que tenemos que esperar, que el dirigente —sólo están ellos dos— acaba de recibir a una periodista italiana. Esperamos en la acera, porque a las visitas se las atiende en una especie de recibidor, a puertas abiertas —hace calor, mucho calor, en esta tarde de Harlem—, junto a una mesa de madera sin pintar, ocupada por propaganda y comunicados del partido, bajo los carteles que ensalzan la memoria de Malcolm X o resumen, con ingenuo

grafismo, una historia que empieza con la llegada a América de los primeros esclavos negros.

La italiana se va. Y nuestro diálogo con el dirigente comienza. Apenas hay luz en lo que empieza a convertirse en cuchitril. A mi interlocutor, miembro del Comité dirigente de los "Black Panthers", le sorprende un poco que yo sea un periodista español; pero, gracias al profesor que me acompaña, muy impuesto en los temas de la vida norteamericana, acaba aceptándolo. Sale incluso a la puerta para que hagamos unas fotografías antes de que la luz de la tarde se vaya por completo. Pongo en marcha el magnetófono y, con breves interrupciones provocadas por la llegada de algún que otro muchacho en busca de información, el dirigente contesta con afabilidad a mis preguntas.

• • •

—Vista con perspectiva europea, la confrontación entre negros y blancos tiene en los Estados Unidos dos líneas muy definidas: una, representada por Martin Lutero King, que intenta, sin vacilaciones ni ambigüedades, la conquista de los derechos civiles y la liberación progresiva del pueblo negro en el marco de la legalidad establecida y del juego político norteamericano.

Y otra, tipificada por los "Black Panthers", que considera ineficaces los planteamientos anteriores y opta por una acción mucho más radical. ¿Qué fenómenos históricos pudieron contribuir al nacimiento de esa segunda posición?

—Me gusta que su primera pregunta haya incluido el nombre del doctor Martin Lutero King, a quien conocí mucho, entre otras cosas porque habíamos nacido en el mismo lugar. Creo que el cambio a que usted se refiere fue un resultado dialéctico de la lucha negra, porque se llegó a un momento en ese proceso dialéctico —cuyo principio es que todo cambia y nada permanece inmóvil— en el que se tuvo conciencia de que la resistencia pasiva no era suficiente y había que emplear medios más resolutivos. Eso obligó a nuestro partido a predicar la revolución, entendiendo por tal el ejercicio de la violencia con el fin de derrocar un sistema.

—¿En qué año y quiénes fundaron el partido de los "Black Panthers"?

—El partido fue fundado en mil novecientos sesenta y seis, por Huey Newton y Bobby Seale. Pero ahora acaba de producirse una escisión y ellos ya no están en el partido. Este, que se ha mantenido sobre todo en la costa oriental, sigue conservando su punto de vista revolucionario y acusa a Newton y a Bobby Seale de oportunistas,

ya que ahora defienden la coexistencia con el capitalismo y la cooperación con el sistema. En una situación parecida está Eldridge Cleaver, actualmente en Francia, que anuncia su regreso al país para colaborar con la actual clase rectora (1). Nosotros creemos que existe una alternativa y hemos elegido claramente uno de sus términos.

—¿No podría interpretarse la común posición de los "expulsados" como el resultado de una experiencia que consideran inoperante que como un oportunismo? En definitiva, ellos conformaron la política inicial de los "Black Panthers" y, quizá, han llegado a la conclusión de que conduce a un tipo de enfrentamiento que, en el cuadro de las fuerzas sociales existentes, es ineficaz. Por otra parte, y sin entrar en un debate para el que necesitaríamos también su presencia, ¿cuál ha sido la repercusión de esas expulsiones en la marcha del "Black Panthers"?

—En todos los partidos se producen escisiones periódicas, cuya primera repercusión es necesariamente negativa. En nuestro caso, creo que la escisión nace de la presión del sistema para atraerse a algunos de nues-

(1) Con posterioridad a la elaboración de este trabajo, Cleaver regresó a Nueva York, donde fue, como era de temer, encerrado.

EN CASA DE LOS BLACK PANTHERS

tros más conocidos líderes. Creo que, durante cierto tiempo, se ha puesto más énfasis en las personalidades que en el trabajo de nuestra organización, cosa nada deseable para el desarrollo de un partido de masas. Hoy disponemos de una dirección mucho más colectiva. Yo mismo, que soy miembro del Comité Central, el brazo político del partido, le estoy hablando a usted ahora como simple "dirigente de turno"; trabajo con muchas personas, nada o escasamente conocidas, que no tienen el carisma de las personalidades expulsadas, pero que cumplen muy bien su cometido. El cisma puede interpretarse como un signo de estancamiento, que cabe detectar en algunos aspectos del partido; sin embargo, allí donde realmente contábamos con una amplia base y no dependíamos de las personalidades, nuestra organización no sólo se ha mantenido, sino que ha crecido.

—¿Qué características específicas posee el programa socialista de los negros de Norteamérica? ¿Cómo se aborda el problema? ¿Cuál es el juego del blanco en ese hipotético futuro? ¿Hasta dónde se confunden y separan los negros y el proletariado blanco del país, cuya situación económica pueda llegar a ser afín, aunque razones históricas y culturales los distancien? ¿Acaso el "Black Panthers" piensa en un Estado negro en el actual territorio de los Estados Unidos?

—Nuestra posición es, desde luego, única en el mundo, o, al menos, posee unas características muy particulares, porque nuestra revolución no se puede llevar a cabo en una sociedad homogénea. Aquí, los negros son tratados de un modo especial y se encuentran en una situación social especial. Lo cual no impide aprender de otros partidos revolucionarios, siempre que evitemos cualquier traslado automático de sus principios. Nuestra "particularidad", aparte del problema racial, quizá radica en que nunca se ha hecho la revolución en un país altamente industrializado. Marx pensó que sería en esas situaciones donde se desarrollaría la revolución, pero, por el contrario, la dialéctica de la Historia nos ha mostrado que aquélla se ha realizado en países poco industrializados o, incluso, en países agrarios. Aquí, el obrero ha vivido mejor que la clase media de casi todo el mundo, y ese dato ha sido empleado por el capitalismo para estancar la sociedad. Ahora, en la medida en que al sistema le resulta cada vez más difícil realizar guerras exteriores y explotar a los otros pueblos, no tiene más remedio que volverse sobre la población

indígena del país, sobre los negros, y dirigir hacia ellos la explotación, lo cual, naturalmente, habrá de operar en su actitud política.

—Pero, ¿cómo incide la "negritud" en el problema? Algunos han hablado, incluso, de que la "única solución" para los negros de los Estados Unidos era volver a África...

—Crear un Estado negro en el territorio de los Estados Unidos sería una solución falsa porque implicaría, en el hipotético caso en que ese Estado pudiera realizarse, cargar con todos los problemas del capitalismo. El hecho de que, a raíz de la guerra de Secesión, se liberara a todos los esclavos e incluso se les entregara una extensión de tierra para su cultivo parece contradecir nuestra radical desconfianza ante lo que el sistema capitalista pueda hacer por los negros. Pero la verdad es que las circunstancias son hoy distintas, aparte de que muchas disposiciones tomadas en favor de los negros se han quedado, más o menos parcialmente, en el papel. En cuanto a la "fuga a África" sería un escapismo, mantenido por todos aquellos que, cansados de la situación, creen que iban a resolverla por el simple hecho de trasladarse a otro lugar. Además, los problemas del pueblo africano, en el cuadro económico de sus actuales estructuras, son aún más graves que los nuestros.

—¿Cuál es, entonces, la relación de la sociedad negra con el proletariado blanco? ¿En qué medida la

afinidad de su lucha económica se ve matizada por su distancia cultural? Porque para un obrero norteamericano todo está infinitamente más claro que para un obrero negro. Aquél quiere, simplemente, determinados cambios en "su" país, mientras que la identidad del negro, pese a su larga permanencia en los Estados Unidos, y quizá por la marginación social y dureza específica de su vida, se apoya en un sistema de valores distinto. La postulación, un tanto fantástica, de la "vuelta a África" revela hasta qué punto una buena parte de la población negra de los Estados Unidos vive en una perpetua crisis de identidad...

—Hay dos grandes cuestiones. En primer lugar, está la lucha por crear una sociedad humana, en la que no exista el privilegio ni la explotación. Pero hemos de admitir que el capitalismo ha creado una serie de grupos, dividiéndonos, por ejemplo, entre blancos y negros para dar a los primeros una posición superior. Nuestro primer paso es conseguir que las masas negras tomen conciencia de la explotación de que son objeto y que se opongan a ella. Ciertamente, en la sociedad blanca no han faltado hombres que han combatido ejemplarmente contra los privilegios de su grupo social, como, por citar un caso, el gran antiesclavista del siglo diecinueve, John Brown, con los cuales queremos colaborar de buen grado. Pero, desgraciada-

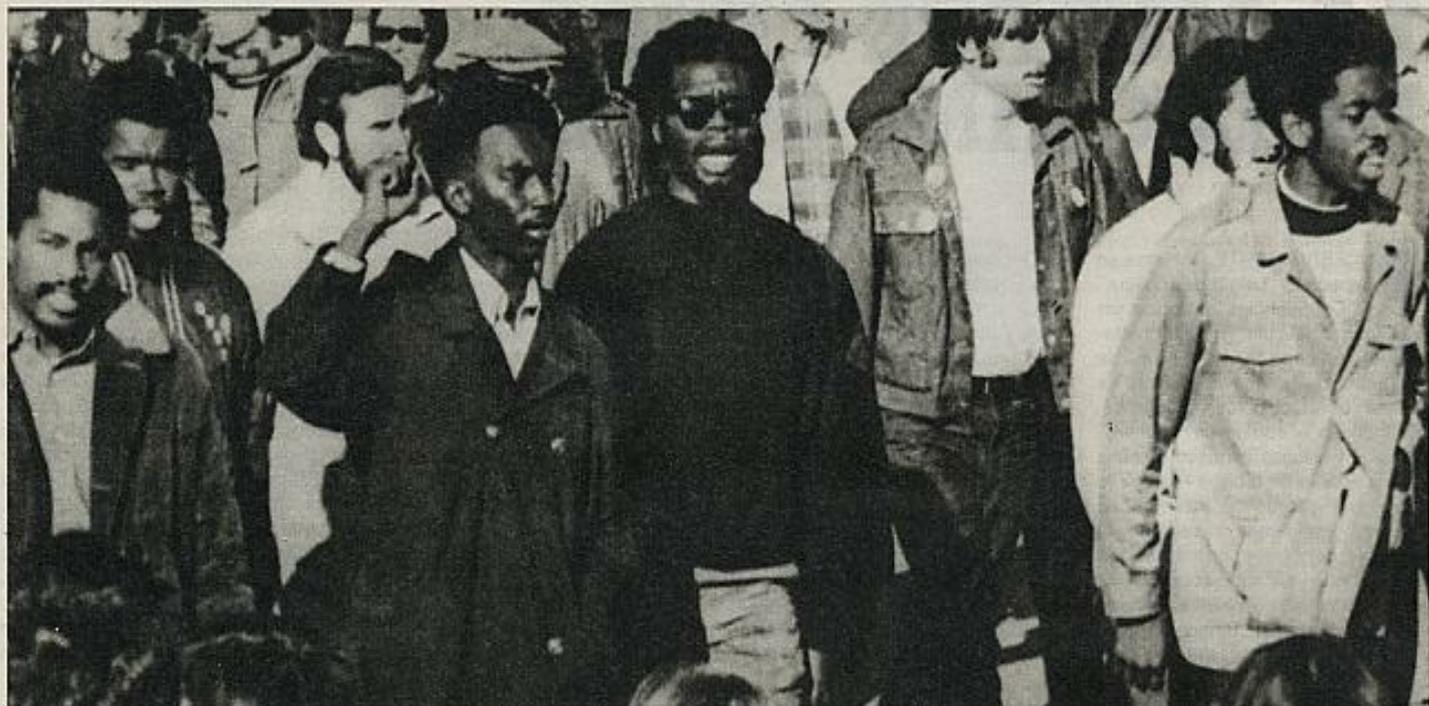
mente, los hombres como Brown son la excepción y lo normal es que los representantes de un medio social actúen en defensa de los privilegios de su grupo. Nuestro combate es, pues, de carácter social, y si toma una connotación aparentemente racial es porque el blanco está, en los Estados Unidos, por encima del negro. Pretendemos luchar contra la explotación de que somos objeto, combinando todos los métodos posibles y en función de la situación concreta en que estamos, aunque, a la vez, creamos que con ello contribuimos al proceso general de los pueblos.

—Pero ese cambio de las relaciones económicas entre blancos y negros remite a transformaciones profundas en la sociedad norteamericana. De ser así, "el problema negro" sólo tendría un tratamiento a nivel global del país, más allá de las demandas específicas del hombre negro. ¿Cómo afronta este punto el programa del "Black Panthers"?

—Nuestras masas negras no pueden ser las protagonistas de una hipotética revolución norteamericana, pero sí contribuir, desde nuestra perspectiva de grupo especial, a la suma total de los esfuerzos que se llevan a cabo en el país. Lo que nos hace especiales es ser un grupo traído de África, que ha sufrido aquí no sólo una terrible explotación económica, sino, desde el punto de vista de la



"La postulación, un tanto fantástica, de la 'vuelta a África' revela hasta qué punto una buena parte de la población negra de los Estados Unidos vive en una perpetua crisis de identidad".



"Nosotros nos planteamos el uso defensivo de las armas y fueron nuestros enemigos quienes tuvieron interés en presentarnos como seres agresivos y peligrosos. Fue el sistema quien quiso conducirnos a una creciente radicalización".

conciencia, la presión de las clases dirigentes por crear una imagen de las "razas inferiores". Yo he tenido la suerte de conseguir una cierta preparación, lo que me permite trabajar para que la gran masa negra salga de la enajenación a que ha sido sometida.

—¿Qué fuerzas, además del "Black Panthers", definen en este momento el movimiento político negro? Y, también, ¿qué porcentaje aproximado de la población norteamericana negra está fuera de este movimiento y, o bien acepta la situación, o bien la combate de forma totalmente anárquica e individual? ¿En qué términos se establece la colaboración entre las diversas fuerzas?

—Es un punto delicado. Nosotros establecemos alianzas y coaliciones con otras fuerzas, incluso de la burguesía, allí donde cabe obtener un resultado propicio. Muchos de los problemas que tiene la comunidad negra no son de carácter político inmediato, pero necesitan nuestra atención. Si, por ejemplo, por falta de semáforo, hay un lugar en Harlem que es peligroso para sus transeúntes, nos adherimos a cualquier campaña que solicite la construcción del semáforo, por cuanto si bien no se trata de un tema político forma parte de la necesidad de mejorar las condiciones de vida del negro. En términos generales, existe un enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado y nosotros estamos al lado de éste último. Pero, a la vez, en bastantes ocasiones, puede suceder que ciertos sectores de la burguesía intenten favorecer, en este

o aquel extremo, a los trabajadores; en cuyos casos no vacilamos en apoyar a esas fuerzas reformistas de la burguesía. Esta es una contradicción secundaria, porque el choque fundamental se produce entre capitalismo y proletariado, y la clase burguesa, aunque suele aliarse con el primero, no deja de contar con sectores que desean seriamente el progreso. En la lucha contra la discriminación racial o la falta de empleo, la colaboración con esos sectores es importante.

—Pero, en la actualidad, ¿puede afirmarse que las masas negras comienzan a interesarse por una acción política concertada? ¿O más bien sigue tratándose de la conciencia de una minoría?

—La presión que sufre el negro es muy grande y, siquiera a nivel subjetivo, es imposible no responder a ella. Sólo una minoría, que está satisfecha con lo que recibe de los blancos, carece de esta conciencia individual sobre su situación. Para nosotros, en realidad, más que concienciar a las masas negras, lo importante es ayudarles a crear una teoría y una acción, puesto que aquélla sin esta última no es nada.

—Para acabar: el "Black Panthers" proyectó en un momento dado una imagen agresiva, guerrillera, cuya supervivencia —pensamos en los "panteras" abatidos por la Policía, en los exiliados y detenidos— ha resultado imposible en la sociedad norteamericana. ¿Habrá un error, entonces, en el planteamiento real de la acción? ¿Ha habido, en este sentido, algún cambio —ya sabemos que lo ha

habido en los líderes fundadores, hasta el extremo de ser expulsados de la organización bajo la acusación de oportunistas y defensores de la coexistencia— en la estrategia de los "Black Panthers"? ¿No es extraño que el partido tenga una oficina abierta en la que recibe a los periodistas?

—Nosotros nos planteamos el uso defensivo de las armas y fueron nuestros enemigos quienes tuvieron interés en presentarnos como seres agresivos y peligrosos. En la lista hecha por Richard Nixon de sus enemigos, nosotros ocupábamos el primer lugar, y fue el sistema quien quiso conducirnos a una creciente radicalización. Nuestros principios son los mismos —y en ellos nunca ha estado esa violencia gratuita y aventurera que a veces nos han atribuido—, porque abandonarlos sería tanto como traicionar a todos nuestros compañeros muertos en la lucha. De hacer esto, tengo la seguridad —es el precio del oportunismo— de que no le recibiríamos en esta pobre oficina, sino en otra, abierta con subvención oficial, en la Quinta Avenida, momento en el que, por más que intentaran ocultarlo las palabras, nuestra condición de partido de las masas negras habría sido traicionada. La Constitución norteamericana autoriza a los ciudadanos a llevar armas para defenderse y luchar contra la injusticia. Aunque tales principios, establecidos por los padres fundadores de la nación, ya no se sabe exactamente lo que significan, nosotros nos acogemos a ellos para defender el concepto de una sociedad donde

las masas negras dejen de ser sistemáticamente explotadas.

• • •

Quizá lo que acabo de oír no sea toda la verdad. Quizá, junto a la posición de los "Black Panthers", podríamos encontrar otras, igualmente honestas, que intentan, con otra estrategia, quizá incluso con otra ideología, acabar con la vieja servidumbre. La misma actitud de los Newton, Seale y Cleaver es seguro que tiene dos explicaciones. La que acaban de darne en las oficinas humildes del partido que ellos mismos fundaron con tanto esfuerzo —y ahora los califica de traidores— y la que los tres líderes, largo tiempo exiliados, tendrían al respecto. ¿Hasta dónde responde a una posibilidad política real y concreta, en el cuadro de la vida norteamericana, lo que acaban de explicarme?

Recojo algunas octavillas. Un rostro de Malcolm X. Rostros de "panteras" encarcelados. La carta de un negro golpeado y confidente. La petición de que negros y puerriqueños dejen de considerarse enemigos, ligados como están —por encima del "recolo racial"— por compartir el último vagón de la sociedad norteamericana...

En la puerta de la oficina de los "Black Panthers" hay, al lado del nuestro, otro coche. Mi amigo me asegura que debe formar parte del control habitual de la Policía. Un grupo de personas, sentadas delante de la casa vecina, nos mira con una sonrisa indescribible. ■ J. M.